

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 76. *Juésves, 26 de Noviembre.* 5 qtos.

+++++

CONSTITUCION MILITAR:

Reflexiones sobre su necesidad, y la de un cuerpo sublegislativo y conservador, que la forme, interprete y mantenga, baxo la autoridad y sancion del Soberano.

(ARTICULO COMUNICADO.)

Miénttras que el genio de los pue-
blos modernos se ha elevado sobre el
de los antiguos en muchas artes y
ciencias, hay una, la mas importan-
te de todas, en que nos hemos que-
dado muy inferiores á ellos: y es la
ciencia del gobierno. En lugar de la
sencillez y de la armonía, que carac-
terizan sus legislaciones, las nuestras
no ofrecen mas que un conjunto de
partes incoherentes. La constitucion
militar, política y religiosa, que en
la antigüedad, unidas estrechamente,

se prestaban una fuerza mutua , y concurrían á un mismo fin , forman entre nosotros tres sistemas separados , y acaso esta separacion será la principal causa de la debilidad de nuestras constituciones militares. Pero sin buscar un origen tan profundo de este vicio general , tenemos causas particulares á que atribuir la imperfeccion de nuestra constitucion militar. Tales son su dependencia de la voluntad de los Ministros , y la frecuente mudanza de estos directores de la guerra ; los quales , teniendo por primera máxîma el tomar un camino opuesto al de su predecesor, han añadido á los errores involuntarios, los que debia producir semejante disposicion de ánimo.

Las funestas consecuencias, que resultan de esta administracion, son generalmente conocidas, y no hay para que nos detengamos en manifestarlas. El desprecio de las leyes militares, que con frecuencia se ven opuestas las unas á las otras ; la ignorancia de las tropas , que apenas tienen

tiempo para afirmarse en un método; su disgusto y descontento, y las epidemias tan frecuentes de desercion que han sufrido nuestros ejércitos, son una parte de los males que se originan del abuso de abandonar á un Secretario de Estado y del Despacho la legislacion de la guerra.

Todos los hombres que han pensado sobre tan importante asunto, convienen en la necesidad de encargar la legislacion militar á un cuerpo permanente, para asegurar la sabiduría y estabilidad de las leyes; pero no estan de acuerdo generalmente en la forma é individuos que han de componer este cuerpo. Es bien claro que siempre deberán ser militares acreditados por sus conocimientos, talento y experiencia; pues de otro modo no podria asegurarse el fin del establecimiento, que es hacer leyes sabias y estables.

Si nos propusieramos formar el Cuerpo Legislativo militar de Generales jóvenes y recién nombrados, resultaria el inconveniente de que

acabando de salir del empleo de Coronel, y del estrecho círculo de los detalles de un regimiento, no se hallarian con aquella profunda sabiduría, que necesita un legislador; ántes era muy de temer, que, dando demasiada atencion é importancia á los objetos subalternos, descuidasen lo grande de la legislacion. Además, poco ó nada experimentados en la guerra, donde solamente se prueban y rectifican los conocimientos, podria suceder que se dexaran dominar de sus opiniones (qualesquiera que sean las luces con que se les suponga); ó que tomaran el fantasma de la verdad por ella misma; pues si hay alguna ciencia en que la teoría sin la experiencia conduce á falsos resultados, es la ciencia de la guerra. Puede añadirse á lo dicho, que un cuerpo compuesto de Generales, que para adelantar en su carrera necesitáran del favor de los Ministros, estaba expuesto á someterse enteramente á su influencia; y las leyes hechas por un cuerpo como es-

te , regularmente no serian sabias.

Estos Generales jóvenes , que serian necesarios en los exércitos en tiempo de guerra, y que procurarian ellos mismos el mando de las divisiones , para adquirir mayor gloria y los grados superiores, interrumpirian las sesiones del Cuerpo Legislativo, ó se habrian de nombrar otros miembros que le compusieran. En el primer caso quedaria el Ministro de la Guerra en la ocasion de dar nuevas leyes , y de interpretar las antiguas; y aun expuesto á la tentacion de apropiarse las funciones de Legislador, teniendo en su mano los medios. En el segundo caso de nombrar nuevos miembros , se introducirian tambien nuevas máximas ; pues la vanidad , que hace á un Ministro substituir sus ideas á las de su antecesor, induciria á aquellos á destruir el edificio de los otros , para establecer uno nuevo ; y la misma inconstancia reynaria en las leyes militares.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Artículo comunicado á uno de los periódicos de Madrid.

Señor Amigo de las leyes : = En las grandes revoluciones se descubren hombres de genio en todas clases , y que por lo regular los producen, ó mas bien los dan á conocer las situaciones apuradas y de riesgo. Bien considerado esto , no hay misterio ninguno en ello ; porque en tales casos los hombres de rutina , que por lo general son egoistas y apocados , se anonadan y desaparecen como el humo : al paso que aquellos hombres que estan dotados por naturaleza de unas disposiciones mas felices , y acaso sin conocerlo ellos mismos ; el amor de la patria ó de la humanidad los pone en movimiento, y los desenvuelve á la vista de los apuros y los riesgos. ¿ Podrá hallarse en el dia en Madrid uno , á quien no ocurra la aplicacion de estas reflexiones ? ¿ A quién debe su salud este

pueblo? ¿Y el supremo Gobierno podrá dudar en la eleccion de Gefe político para Madrid? Yo creo que no dudará, porque ya nos tendrá sentenciados á llevar la pesada carga de un golilla, y no así como quiera, sino del Consejo de Castilla: gente que para ninguna otra cosa sirve, mas que para sentenciar pleytos; y eso que se lo pregunten á los litigantes, que yo, á Dios gracias, hasta ahora no he tenido jamas pleyto alguno. Era menester que nuestro Gobierno se penetrase de una máxima, que sin duda escandalizar   á muchos, pero que es indispensable seguirla; y de no hacerlo así, solo conseguirán poner en ridículo la *Constitucion* misma que quieren establecer: *A leyes nuevas, hombres nuevos*. Dios guarde    vd. muchos años. Madrid 11 de noviembre de 1812. = *El Amigo de la verdad*.

PUERTA DEL SOL.

Rodeada de una porcion de gente estaba el otro dia una venerable señora, que jamas otra como ella se vi   en la puerta del Sol. Todos la escuchaban con atencion y respeto, y ella con mucha gravedad decia: vean vds. yo tenia cien pesos fuertes, que me acababan de pagar los franceses ántes de marcharse, y que me los dieron en luises de plata:    pocos dias pública la rebaxa de aquellas

VARIEDADES.

Artículo comunicado á uno de los periódicos de Madrid.

Señor Amigo de las leyes : = En las grandes revoluciones se descubren hombres de genio en todas clases , y que por lo regular los producen, ó mas bien los dan á conocer las situaciones apuradas y de riesgo. Bien considerado esto , no hay misterio ninguno en ello ; porque en tales casos los hombres de rutina , que por lo general son egoistas y apocados , se anonadan y desaparecen como el humo : al paso que aquellos hombres que estan dotados por naturaleza de unas disposiciones mas felices , y acaso sin conocerlo ellos mismos ; el amor de la patria ó de la humanidad los pone en movimiento, y los desenvuelve á la vista de los apuros y los riesgos. ¿ Podrá hallarse en el dia en Madrid uno , á quien no ocurra la aplicacion de estas reflexiones ? ¿ A quién debe su salud este

pueblo? ¿Y el supremo Gobierno podrá dudar en la eleccion de Gefe político para Madrid? Yo creo que no dudará, porque ya nos tendrá sentenciados á llevar la pesada carga de un golilla, y no así como quiera, sino del Consejo de Castilla: gente que para ninguna otra cosa sirve, mas que para sentenciar pleytos; y eso que se lo pregunten á los litigantes, que yo, á Dios gracias, hasta ahora no he tenido jamas pleyto alguno. Era menester que nuestro Gobierno se penetrase de una máxima, que sin duda escandalizar   á muchos, pero que es indispensable seguirla; y de no hacerlo así, solo conseguirán poner en ridículo la *Constitucion* misma que quieren establecer: *A leyes nuevas, hombres nuevos*. Dios guarde    vd. muchos años. Madrid 11 de noviembre de 1812. = *El Amigo de la verdad*.

PUERTA DEL SOL.

Rodeada de una porcion de gente estaba el otro dia una venerable señora, que jamas otra como ella se vi   en la puerta del Sol. Todos la escuchaban con atencion y respeto, y ella con mucha gravedad decia: vean vds. yo tenia cien pesos fuertes, que me acababan de pagar los franceses ántes de marcharse, y que me los dieron en luises de plata:    pocos dias p  blicase la rebaxa de aquellas

monedas: y de resultas, sin saber como; me hallé con 16 pesos fuertes de ménos. Como yo tengo muchas conexiones por todos esos lugares de la comarca, continuamente venian á pedirme luises, y en cambio me daban pesos y pesetas de José; de modo que en pocos dias no tenia ya otra moneda. ; Quién lo pensara! ya han visto vds. ese último decreto rebajando el valor de estas monedas, con lo qual he perdido otros nueve duros: de modo que con las dos rebajas mis cien duros se han convertido en setenta y cinco, y he perdido la quarta parte de mi dinero, sin provecho de nadie, ó el diablo sabe, quien. Agreguen vds. á esto que de una porcion de hijos que tengo, dos que eran empleados están no solo sin empleo, sino que ya no son ciudadanos: otros dos me los tienen presos, por que así lo ha querido el Alcalde de Barrio. De lo demas nada digo, sino que estos son ya muchos trabajos: rueguen vds. á Dios por mí! dixo, y hechó á andar.

El mas curioso del corro preguntó á otro que habia estado á su lado: ; quién es esa? — La Villa de Madrid, le respondieron. —!!! Que me dice vd.!!! la Villa de Madrid con mantilla y basquiña! Dios te haya perdonado, y le dé salud á quien no hace muchos años te conoció con tontillo.

ERRATAS DEL NUMERO ANTERIOR.

Pág. 2, línea 13, *despotismo*, léase *egoismo*.
 Pág. 3, línea 8, *bandada*, léase *camada*.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.